

LA SEMANA TRAGICA, JULIO 1909

"Y no sé cómo se harán las revoluciones, cuando se hagan, en Zamora, Orense o Lérida. Presumo que se reunirán unos hombres terribles en alguna rebotica misteriosa; que irán reclutando adeptos con gran sigilo; que los iniciados se comunicarán entre sí, valiéndose de frases misteriosas y un tanto extrañas; que disfrazarán medrosamente sus ideas y hasta sus personas; y, en casos tales, será explicable discutir hasta la saciedad si la Autoridad pudo o no pudo descubrir a los conjurados o si los conjurados fueron más listos que la Autoridad.

¡Pero en Barcelona! El que hable que una Autoridad fue poco perspicaz para descubrir una revolución que *se preparaba*, o no sabe lo que dice, o habla con absoluta ausencia de buena fe. En Barcelona, la revolución no se *prepara*, por la sencilla razón de que está *preparada* siempre. Asoma a la calle todos los días; si no hay ambiente para su desarrollo, retrocede; si hay ambiente, cuaja. Hacía mucho tiempo que la revolución no disponía de aire respirable; encontró el de la protesta contra la campaña del Riff y respiró a sus anchas.

El motín se fragua a la luz del día, a presencia de gobernadores y jueces. No hay que conspirar ni que confabularse. Para destruir en España a un pueblo, moral y materialmente, basta con la hábil utilización de la ley de Imprenta, la de Asociación y la de Reuniones públicas.

Por eso sostengo que en los tristes sucesos de julio hay que distinguir dos cosas: la huelga general, *cosa preparada y conocida* y el movimiento anárquico-revolucionario, de carácter político, *cosa que surgió sin preparación*.

Quizá yo me equivoque, y lealmente confesaré mi yerro el día que me sea demostrado. Pero los hechos me van aferrando a mi idea. Los procesos se han fallado por centenares. Los jueces han actuado por docenas. Se han encontrado pruebas de inducción histórica, como las que, entre otras muchas, pesaban sobre Ferrer, y cargos de intervención material en la sedición. Pero de conjura, de plan, de concierto previo, de recluta de gentes, de distribución de papeles, de pago de revoltosos, de suministro de armas, de instrucciones concretas, todo ello con fecha anterior al 26 de julio, no he oído hablar una palabra.

Es inocente y deplorable a la vez que, cuando problemas terribles como los apuntados gravitan tradicionalmente sobre Barcelona, enrareciendo su ambiente y acumulándose en el polvorín por el concurso suicida de tantos hombres y de tantas ideas, haya quien se empeñe en achacar las culpas a un Ministerio o un Gobernador. ¡Espíritus amplios!...”

(OSSORIO, Ángel: *Barcelona, julio 1909*, págs. 13-15).